

LA ENTREVISTA

MARÍA CONDE

Lluís Llach, cantautor que actuará el viernes en el Pazo da Cultura

Lluís Llach se declara militante cultural. Y matiza que este compromiso lo lleva con alegría «y no con el dolor de otros». Al hilo del congreso sobre lenguas no normalizadas que arranca hoy y en el que se enmarca el

concerto que ofrecerá el viernes en Pontevedra, Llach afirma sin tapujos que «para conservar el idioma gallego, vasco o catalán, tenemos que militar, porque los ciudadanos que hablamos estas lenguas sólo

existiremos si queremos existir». Después de 35 años en escena, el artista asegura que todavía encuentra múltiples cuestiones por las que cantar, aunque ya piensa en la retirada definitiva.

«Si los vascos, gallegos y catalanes queremos conservar nuestro idioma, tenemos que militar»

—Su concierto se enmarca en el congreso de lenguas no normalizadas ¿cuál es su visión sobre el momento que atraviesan el gallego, vasco y catalán?

—Estamos en una sociedad donde todo está preparado para que sólo las grandes culturas y lenguas sobrevivan. En un mundo donde la lengua francesa se siente amenazada y donde hasta el Rey español hace discursos diciendo que cuidadito..., imagínate cómo están lenguas como las nuestras. Tampoco tenemos un Estado para protegerlas. Y existe otro contexto, que es el del Estado español. Venimos de un túnel político y cultural larguísimo donde la idea de España se ha conformado desde el siglo XVIII sobre la uniformización, donde el odio a las diferencias ha sido evidente y donde se ha intentado acabar con la diversidad cultural. Uno pensó que con la democracia todo eso se acabaría y no ha sido así, porque los recelos, los tics satánicos de este Estado que funcionaba así continúan. Y cuando uno escucha al señor Aznar muchas veces piensa que Felipe V aún está ahí.

—Entonces, ¿qué futuro le espera a estas lenguas?

—Soy optimista, porque los ciudadanos que practicamos estas lenguas solo existiremos si nosotros queremos existir. Y querer existir no es una actitud pasiva, sino que ha de ser militante. O sea, si los vascos, ga-

llegos y catalanes queremos tener lengua propia, señores mangas de trabajo y a militar. Militar en el placer, en la alegría de tener un medio de expresión, de aportar a la universalidad cultural esta identidad nuestra. La práctica de esta cultura es casi militante, pero para mí es un motivo de alegría y no de dolor.

—Pasemos a la música. Después de 35 años que lleva en escena ¿le quedan muchos temas por las que cantar?

—Muchísimos más que antes. Antes cantaba mucho para mí mismo y ahora tengo más ganas de hacerlo para aquellas cosas que me importan del mundo que me rodea. Cuando uno tiene 53 años y lleva 35 en que la música le ha ido bien, aparte de las exigencias artísticas o la sensibilidad que se puede comunicar en un recital, se está encima del escenario con actitud militante, en el sentido más hermoso de la palabra: luchar por la vida, por un mundo mejor, por una manera de entender las relaciones humanas y sociales. Esto me impulsa a subir a un escenario.

—¿Son buenos tiempos para la canción de autor?

—No es lo que se lleva. Aunque es necesario, porque estamos en un desierto de ideas y de contestación o crítica. Hoy todo es tan correcto, que de golpe y porrazo haya este sector de cantautores que plantean al menos sus inquietudes personales e inconformistas me



Lluís Llach reconoce que la canción de autor no se lleva

parece indispensable. Pero ¿cómo va estar de moda? Yo diría que esta música molesta profundamente. Hace siete años había muchas críticas al mundo intelectual, decían que estaban muy callados, y un día pensé que quizás es porque nadie les da ningún micrófono. Estoy seguro por ejemplo que

entre los antiglobalizadores —que es un mal adjetivo, porque son la mayoría globalizadores de la justicia y el derecho a la cultura— hay mucha gente preparada, que sabrían defender esas tesis, pero nadie les da la oportunidad de hablar. Lo único que sabe la sociedad es que tiran piedras.

«Me planteo la retirada muchísimas veces, es una obligación»

—En 1979 estuvo a punto de dejar la música ¿ha vuelto a tener esta idea o no se plantea la retirada?

—La verdad es que me lo planteo muchísimas veces, casi como una obligación. Pienso que la gente que lleva tantos años en el oficio ha de preguntarse muy a menudo si está por convicción, y no por un narcisismo mal entendido. Creo que uno, dentro de las propias limitaciones, ha de preguntarse si aún sirve para algo lo que hace, si tiene algo que decir. Hace ya tres o cuatro años que pienso que me tengo que retirar, lo que pasa es que no encuentro el momento. Porque el trabajo me gusta, la gente aún me hace un poco de caso y porque me dan trabajo. Y cuando compongo aun me sale alguna animalada que decir... Pero en mi fuero interno estoy convencido de que mi retirada ha de ser próxima.

—¿Está preparando algún nuevo trabajo mientras llega ese momento?

—Sí estoy componiendo un poco y revisando algunos temas. He llegado ya al momento gerártrico fantástico en que uno puede revisar sus cosas. Y me parece que voy a hacerlo.

—¿Algún tema en concreto?

—Hay sobre todo una obra de Miquel Martí i Pol, que se llama *Ahora mismo, (Ara maté)*, que cuando la musiqué estaba muy condicionado tanto a nivel personal como artístico. Y no sé si lo hice muy bien. Me gustaría corregirlo, aunque luego seguro que me dicen que estaba mejor como estaba.

El congreso sobre lenguas no normalizadas hará público el acuerdo normativo del gallego

Destacados especialistas en el estudio de políticas lingüísticas abordarán desde hoy y a lo largo de tres días en el Pazo da Cultura la situación de las lenguas no normalizadas, en un congreso organizado por la Asociación Socio-Pedagógica Galega (AS-PG) y la Universidad de Vigo. El sociólogo y profesor de la Universidad de Valencia, Rafael Ninyoles; el sociolingüista y especialista en Semiótica, Sebastián Serrano; el profesor de la Universidad de Aberystwyth, Ned Thomas o el jurista Yann Chou, miembro del equipo internacional que redactó la Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos son algunos de los participantes de este simposio, que comienza hoy a las 16.30 en el Pazo.

En el marco del congreso se presentarán tres informes sobre la situación actual del gallego en todos los ámbitos. Así, el profesor de la Universidad de Santiago, Xosé Ramón Freixeiro Mato será el encargado de dar cuenta del estudio elaborado por la AS-PG en centros escolares de Galicia, Euskadi y Bretaña, dentro del proyecto Galbreus de la Unión Europea.

Igualmente, el profesor y especialista en normalización lingüística, Agustín Fernández Paz, ahondará en las conclusiones de la investigación sobre la lengua llevada a cabo por el Consello da Cultura Galega. Y por último, la AS-PG y CIG-Ensino mostrarán los resultados de la encuesta elaborada sobre el cumplimiento de la normativa

del gallego en el campo de la enseñanza.

Por otro lado, en el simposio también se dará a conocer el texto del acuerdo normativo firmado por el Instituto da Lingua Galega (ILG) y las Universidades, sobre el que decidirá el próximo sábado la Academia Galega en sesión extraordinaria.

Un histórico acuerdo

La AS-PG convocó hace dos años a las Universidades y el ILG con el objetivo de llegar a una normativa lingüística de consenso. El acuerdo se firmó hace tres meses y la Academia decidirá el día de la clausura del congreso sobre su aprobación definitiva. En el simposio se darán a conocer los cambios fundamentales.